

La Economía Política del Socialismo. Notas para un enfoque a partir de la teoría de la complejidad¹.

José A. Massip

INTRODUCCIÓN

Tratar de enfocar la Economía Política desde el punto de vista de la teoría de la complejidad es tarea complicada (aunque no necesariamente compleja), sobre todo para un investigador que como yo, y la mayor parte de los estudiantes y especialistas de Ciencias Sociales de mi generación, fuimos educados en un pensamiento propio de la modernidad, con sus grandes discursos que tendían a explicarlo todo sin darle demasiadas oportunidades al azar y lo inesperado. Siguiendo la vieja tradición de buscar culpables, o las causas últimas de todos los fenómenos, pienso que sin restar la responsabilidad propia, hemos sido consecuentes con una manera de pensar generalmente aceptada, y que solo en las últimas décadas del siglo pasado comenzó a ceder espacio ante la idea de un mundo complejo, formado por múltiples componentes en interrelaciones no lineales, un mundo sorprendente, cuyos fenómenos podían emerger espontáneamente, con franco irrespeto de las grandes leyes enunciadas por la ciencia social (y por la ciencia en general). Esa manera de pensar no puede ser achacada solo al marxismo dogmático y positivista (ontologista, burocrático, etc, etc,) que ha cargado buena parte de las culpas, ni a su contraparte, la ciencia social occidental o burguesa, como se suele denominar. Es una forma de pensar propia de la época y del propio nivel de desarrollo de la comprensión del mundo alcanzada por la modernidad, incluidos sus grandes y geniales pensadores como Marx.

Pero es la propia complejidad emergente cada vez con mas fuerza y evidencia del mundo contemporáneo, con sus flujos de información crecientes, la que ha hecho despertar a esta nueva forma de comprender al mundo y al observador como parte inalienable de ese proceso cognitivo y de la “realidad”¹ que pretende ser aprehendida. Esa evidente conducta indisciplinada del mundo social y el natural, y de ambos que son uno, ha puesto en crisis los grandes discursos, de la ciencia en general y de la ciencia económica en particular, no solo ha fracasado el intento de explicar el capitalismo y construir² el socialismo con el aparato teórico heredado de Marx y desarrollado por la ciencia social

¹ Autor: José A. Massip Santo Tomás, Investigador Agregado, Museo Nacional de Historia de la Ciencia Carlos J. Finlay. E-Mail: museofin@ceniai.inf.cu

marxista “socialista” y occidental, sino que han fracasado los intentos de lograr el equilibrio de la sociedad capitalista, tanto en la concepción Keynesiana, como en la neoclásica y neoliberal, esta última como el postrer esfuerzo de la ciencia de la modernidad por someter al mundo, someter digo en todo sentido, tanto en el sentido científico positivista, como en el sentido social.

Es en este contexto en que el pensamiento complejo debe tratar de exponer las vías y formas para intentar facilitar la emergencia de sociedades deseadas, cercanas a la utopía, basadas en los principios éticos desarrollados por la humanidad en su ya largo, al menos para nosotros, devenir histórico. A algunos de esos problemas intentaré referirme en este documento, tomando como punto de partida a la ciencia económica y sin ninguna pretensión de suponer que estos son los únicos, ni siquiera, los temas esenciales que deben ser analizados.

1. Volviendo a Marx para entender la complejidad en Economía.

Es indudable que la Economía Política asume plenamente su papel de ciencia social con la publicación de la obra de Marx “El Capital”, allí terminó de explicarse lo que no habían podido culminar Smith y Ricardo. La posición ética de Marx de explicar el mundo desde el punto de vista de los oprimidos, le permitió enunciar sin tapujos la ley de la plusvalía, a partir de la cual se estructura toda la obra.

En “El Capital” aparece clara la contradicción entre una forma de explicar el mundo a partir de leyes universales y lineales, que mutan y se transforman, pero sin perder su linealidad, y el intento de Marx de explicar la sociedad capitalista en su conjunto (lo concreto pensado), hasta en la forma de su devenir cotidiano. Es la contradicción entre el Tomo I y el Tomo III de la obra, utilizada por detractores para criticar y por admiradores para resaltar su genio.

En el primer tomo Marx expone la ley de la plusvalía y concluye que el accionar de la misma lleva a la ley de la acumulación general del capitalismo, un mecanismo que explica como el sistema tiende a acumular sus contradicciones, que solo pueden ser solucionadas con su eliminación como forma de producción. La producción de plusvalía deviene resultado de la producción mercantil, la ley del valor se convierte en ley del plusvalor, con la aparición (¿emergencia?) de una mercancía singular: la fuerza de trabajo. Por último por fuerza de estas leyes y de las tendencias de su reproducción continua (acumulación), la historia que comenzó con la expropiación de los pequeños productores de mercancías, conduce claramente a la necesidad de la expropiación de los expropiadores (negación de la negación) y al socialismo. El tomo I de “El Capital” es el tomo analítico, donde se simplifica la realidad capitalista al nivel de esencia, donde las relaciones dicotómicas entre obreros y capitalistas son la base

del desarrollo y el cambio. Para poder hacer este análisis es necesario simplificar la realidad, disminuir al mínimo los componentes del sistema (obreros y capitalistas), eludir fluctuaciones que impedirían el análisis (por eso se parte del equilibrio entre oferta y demanda, de la igualdad de la jornada laboral para todos los capitales, de un mismo precio o valor de la fuerza de trabajo, de la ausencia de competencia y se ignora la división ramal del trabajo).. Sin embargo, aun cuando prevalece la linealidad de la acción de las grandes leyes, se describen un grupo de fenómenos, cercanos a la comprensión de la complejidad.

- ☞ En primer lugar la concepción de la mercancía como unidad de valor y valor de uso, hace pensar inmediatamente en la geometría de autosimilaridad transescalar característica de las formas fractálicas, De hecho la mercancía y la forma mercantil de relación social, es presentada por Marx como una transfiguración de la relación humana entre productores de mercancías, es la cosificación de las relaciones característica de la producción mercantil capitalista, que deviene en fetichismo mercantil. La dimensión del individuo en el capitalismo como productor y consumidor de mercancías se expresa en esta forma fractal, que se repetirá en todas las relaciones del sistema, en la plusvalía, en la ganancia, en el capital bancario, ficticio, comercial, en la renta del suelo, en el dinero, los pagarés, las letras de cambio, las acciones y obligaciones, etc. La dimensión de este fractal es siempre un número fraccionario y complejo, ¿O acaso existe una dimensión exacta de la condición humana?
- ☞ La emergencia de un fenómeno a partir de otro, no de forma absolutamente lineal, sino como negación. Así la plusvalía emerge del valor, pero las conductas de los capitalistas como productores hacen bifurcar las formas de obtención de plusvalía: absoluta, relativa, extraordinaria, y en esta última se incorpora el componente competencia para complejizar la relación.
- ☞ Las formas transfiguradas donde una serie de componentes interactuantes hacen que lo aparente y lo real se confundan en un todo, como en el caso del salario como expresión del valor de la fuerza de trabajo.
- ☞ La irrupción de la cotidianeidad en el gran discurso, o solo así podemos explicar capítulos que irrumpen en el hilo lógico hegeliano de exposición como es el problema de la jornada de trabajo, con su descripción de las vicisitudes reales de la clase obrera inglesa y de las actitudes de los capitalistas.

El Tomo III de “El Capital”, por su parte, puede ser llamado “el Tomo de la complejidad”. Aquí, se abandonan un grupo de suposiciones, se acerca el análisis a la realidad (lo concreto pensado, según Marx) y se llega a conclusiones contradictorias de lo planteado en el Tomo I. Las mercancías no se

venden (y compran) por su valor, sino por el precio de producción, los capitales individuales devengan una tasa y una masa de ganancia promedio, la cual está en dependencia no solo de la cantidad de capital variable, sino de la composición orgánica del capital en su conjunto. Por último, nos encontramos que algunas leyes, como la de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, pueden sencillamente no ser, o ser su contrario, en dependencia de la acción de múltiples factores. La realidad, cuando en ella intervienen múltiples elementos o componentes, tiende a presentarse de manera más compleja. Es cierto que la base original de la determinación del valor es el tiempo de trabajo, es cierto también que el plusvalor es producido exclusivamente por el trabajo asalariado, pero ello es una información local, parte del conjunto, que en su interacción con el resto de los componentes, la competencia, la ley de la oferta y la demanda, la inversión y la migración de capitales, el progreso científico técnico y sus asimetrías, la composición orgánica del capital, el capital comercial, bancario y financiero. la propiedad sobre la tierra, etc., produce un resultado que es diferente a la acción de uno de sus componentes. La verdad del sistema dinámico en su conjunto trasciende la de sus componentes locales.

¿Por qué Marx dedica un tomo completo de su obra al componente “plusvalía”? Para Marx es la esencia que se manifiesta, aun cuando de forma deformada, en todos los aspectos de la realidad. Desde el punto de vista de la complejidad podríamos tratar de explicar que la obtención de plusvalía era, y sigue siendo mayoritariamente, uno de los atractores dinámicos fundamentales del sistema, hacia el cual convergen el resto de los fenómenos (la ganancia, la ganancia media, el precio de producción, etc.). Esto era así en el capitalismo del siglo XIX en Inglaterra, y parece serlo también en el capitalismo contemporáneo, aun cuando no se pueden excluir situaciones donde no lo sea.³ Por otra parte la historia de un sistema constantemente influye sobre su desempeño, en “El Capital” Marx expone la lógica del funcionamiento del sistema de manera que refleje la historia de su surgimiento y desarrollo (del valor a la plusvalía a la ganancia media). Desentrañar la historia real del surgimiento y desarrollo del capitalismo, así como el papel de la plusvalía y la explotación era entonces particularmente importante, pues el desempeño global del sistema ocultaba precisamente las características de estos componentes de primera importancia. Esta particularidad era aprovechada desde el punto de vista político e ideológico por muchos economistas para eludir la crítica al sistema y la necesidad del cambio. En este sentido la estructura de “El Capital” es deudora también del compromiso ético y político de Marx con los oprimidos. Ello podría explicar, en parte, la trascendencia y popularidad de una obra científica de tal magnitud (y de su autor) y su conversión en parte importante de la historia del propio sistema.

No quisiera dejar de referirme, si de complejidad se habla respecto al tomo III de “El Capital”, a su último capítulo inconcluso, el capítulo 52 “Las clases”. En términos de economía política ello subrayaba la convicción de Marx de la importancia de los actores sociales como sujetos de las relaciones de producción, y la estrecha relación entre subjetividad social y sistema económico (a lo que me referiré más adelante), este capítulo sin duda era un paso más hacia la explicación del funcionamiento total, complejo del sistema. Por eso al reconocimiento de la existencia de tres grandes clases sigue la explicación de que en la realidad de la sociedad inglesa de la época, existían otras definiciones clasistas, diferenciaciones sociales, que según palabras de Marx “oscurecen las fronteras estrictas entre las clases”⁴. Este contrapunteo entre gran teoría y realidad, refleja la tendencia de Marx a acercarse cada vez más a la dinámica del sistema complejo en su conjunto, y refleja además una de las características que se atribuyen hoy a los sistemas complejos, la de “borrosidad”. Según Munné “Un conjunto borroso no cumple los principios aristotélicos de contradicción y de tercero excluido. Esto significa que una cosa puede pertenecer y no pertenecer a la vez a un mismo conjunto, simplemente porque los criterios de pertenencia no son nítidos”⁵.

Por último quiero subrayar que si bien la tendencia de la obra de Marx es a tratar de reflejar de manera creciente la complejidad del sistema capitalista, no puede intentar el reflejo de toda la complejidad, por cuanto se trata de un sistema teórico general, que trata sólo sobre los aspectos fundamentales del sistema, y que puede servir de guía para estudiar los sistemas reales, bien particulares de cada nación o bien el sistema capitalista mundial. Pero la realidad es mucho más rica y dinámica que cualquier sistema teórico, por lo que si bien este último es legítimo y necesario, tiene que ser constantemente reconstruido y rectificado en su confrontación con la dinámica del sistema. Es probable que el Tomo I de “El Capital”, haya sido el más leído de la obra de Marx, no solo debido a su exquisita estructura basada en la dialéctica, ni a que recoge más fielmente el estilo de su autor, sino a que descubre plenamente la esencia de la explotación capitalista; sin embargo el hecho de que el Tomo II y III no sean tan conocidos o populares puede haber condicionado ciertas tendencias a la simplificación de la explicación sobre el capitalismo contemporáneo, o sobre la “inevitabilidad” del advenimiento de la sociedad socialista. También es probable que la linealidad heurística del análisis del primer tomo haya sido mejor acogida por el pensamiento moderno, que las tendencias conducentes a la complejidad del resto de la obra.

2. Ciencia económica y subjetividad.

Aquí quiero referirme a un asunto que es indicador tanto de ruptura como de acercamiento del pensamiento de Marx a la teoría de la complejidad, me refiero al papel de la subjetividad en la investigación económica. El problema del sujeto está presente en la obra de Marx, donde la economía es presentada siempre como un sistema de relaciones sociales. "La producción de los capitalistas y de los obreros asalariados" - escribía Marx en los Manuscritos preparatorios de "El Capital" - constituye por tanto, el resultado principal del proceso de crecimiento del valor del capital. La Economía Política tradicional que presta atención solo a las cosas que se producen, omite totalmente este hecho....en este proceso el trabajo materializado en los objetos constituye al mismo tiempo tanto la no materialidad del obrero, como la plasmación material de una subjetividad que se opone al obrero como propiedad de una voluntad ajena, por lo que el capital es al mismo tiempo el capitalista"⁶ . La inclusión de la subjetividad en el análisis es hecha aquí en contraposición a lo que Marx denomina la "Economía Política tradicional", o sea como crítica a la despersonalización y el estructuralismo prevalecientes en parte de la ciencia económica de la época. Son numerosos en "El Capital", "Los Manuscritos" y en la "Historia crítica de la teoría de la plusvalía", las referencias a fenómenos tales como la voluntad, la conciencia, la autoconciencia, la autorregulación, la responsabilidad, la rebeldía, la avaricia, etc., por medio de los cuales -según Marx- se realizan los intereses económicos y las relaciones de producción en la sociedad burguesa.

Sin embargo en la propia concepción de Marx, el individuo o el sujeto, es incluido limitadamente en el análisis económico. Téngase en cuenta la famosa cita de la introducción al tomo I de "El Capital": "Aquí solo nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase"⁷. El papel de la personalidad en la economía queda reducido a ser una resultante, desestimándose de esta manera el feedback, o los múltiples lazos que al respecto pueden surgir y reproducirse, no solo del ámbito económico, sino de todo el sistema social en su conjunto y del entorno. Por otra parte se limita la independencia de la conducta y la subjetividad, pues se homogeniza la conducta de los hombres en dependencia del lugar que ocupan en el sistema de relaciones de producción. Así los capitalistas serán siempre caracterizados linealmente: el capitalista, cuya "conciencia y voluntad" son una personificación del capital, es "un fanático de la valorización del valor" y en calidad de tal actúa, como dueño, "obliga a la humanidad a producir por producir", somete a su voluntad de "capital personificado" a las fuerzas productivas, en primer lugar al obrero⁸. Mientras tanto el obrero "en su condición de víctima del proceso, se halla de entrada en una situación de rebeldía" , por eso para él los medios de producción, el propio proceso de trabajo y su resultados se presentan como: " ... esencias ajenas e independientes, como medios de

existencia de una personalidad ajena"⁹. Y aun cuando es innegable que la caracterización marxista de los sujetos de las relaciones de producción es correcta, en cuanto típica del sistema, ello no puede abarcar toda la gama de conductas y actitudes de estos sujetos, las cuales están expuestas a intenso proceso dinámico de interacción con el resto de los componentes del sistema y con el entorno, y pueden por tanto ser radicalmente diferentes a las supuestas, o cambiar intensificándose o suavizándose. Aquí otra vez se manifiesta la contradicción entre el sistema teórico general y la investigación concreta que intenta aprehender la complejidad. Esta última debe partir de la primera, pero dada la dinámica del sistema debe estar preparada para llegar a conclusiones opuestas.

Aun aceptando el rol relativamente pasivo que le otorga Marx al sujeto en "El Capital", hay que reconocer que la actitud general de Marx y Engels hacia el problema era bien diferente. Recordemos por ejemplo la famosa tesis sobre Feuerbach: "'El defecto fundamental de todo el materialismo anterior ... es que solo concibe el objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto [objekt] o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo"¹⁰. También la afirmación de Engels: "En la historia de la sociedad, los agentes son todos hombres dotados de conciencia, que actúan movidos por la reflexión o la pasión persiguiendo determinados fines, aquí nada acaece sin una intención consciente, sin un fin propuesto"¹¹

La ulterior evolución del pensamiento marxista durante el pasado siglo se caracterizó por intentar desarrollar una teoría de la economía política que excluyera a la subjetividad de los agentes del sistema de relaciones de producción. En la escuela soviética (la que indudablemente fue fundamental, aunque no única, en la emisión del pensamiento al respecto) el hombre real, histórico, como sujeto de las relaciones de producción, o bien dejó de ser objeto de estudio de la Economía Política, o bien fue sustituido por un hombre ideal, cuyas cualidades como sujeto de las relaciones de producción eran deducidas de forma especulativa y mecánica, a partir los cambios en la estructura (macro)económica. Prevalció en la Economía Política un tratamiento del individuo como sujeto de las relaciones de producción que con justicia ha sido calificado como "mecanicista y secundario" y cuya característica fundamental radica en el tratamiento del individuo "... como producto inmediato y lineal de los grandes cambios que se producen en la economía y en la vida social en general"¹²

Durante años fueron desestimadas las formas subjetivas de existencia de los intereses económicos: las disposiciones de conciencia y las conductas de los productores. La definición de la categoría "interés económico" en la Enciclopedia Económica Soviética, no podía ser más terminante al respecto: "La ciencia económica examina el interés económico como un fenómeno material objetivo. Y solo en calidad de tal constituye una categoría de la Economía Política. Claro los intereses económicos se

reflejan en la conciencia de los hombres ...Pero esto no significa que el interés sea una necesidad concientizada, un fenómeno de la conciencia o de la actividad subjetivo-volitiva de los hombres ..."13. Parafraseando a Marx podríamos afirmar que el defecto fundamental de esta concepción es que solo concibe la realidad económica bajo la forma de objeto, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. Los propios economistas soviéticos señalaban a fines de los años 80 que: "la omisión, en la investigación económico- política, de los sujetos de las relaciones de producción con sus intereses específicos, necesidades y motivaciones hacia el trabajo condujo al divorcio con la realidad, a la teorización abstracta, a la escolástica"14

En el marxismo denominado occidental¹⁵ Luis Althusser expuso la concepción de la exclusión del sujeto del análisis económico político en su forma más consecuente y acabada; él mismo la denominó como "anti-humanismo teórico"¹⁶

El sistema económico puede ser comprendido como un sistema dinámico y complejo, formado por múltiples componentes en interacciones no lineales::

- ☞ Millones de seres humanos que viven por lo general en un país. (el individuo y su conducta es el componente donde el sistema económico “toca fondo”)
- ☞ Multitud de instituciones económicas o paraeconómicas (empresas, bancos, bolsas de valor, instituciones estatales, sociedades y organizaciones no gubernamentales, sindicatos, etc.).
- ☞ Instrumentos económicos como el dinero, las acciones, letras de cambio, obligaciones, contratos documentos varios, y otros instrumentos que adquieren “vida” independiente.
- ☞ Patrones establecidos de conducta que son predominantes y a la vez transgredidos¹⁷.

Este sistema complejo tendría un grupo de características que determinan su dinámica y lo diferencian de otros sistemas sociales complejos:

- ☞ La partícula elemental del sistema es el individuo. Ello ya de por sí subraya la complejidad del sistema en su conjunto, pues su componente básico y primario es un sistema complejo en sí mismo. Conductas, acciones, emociones, experiencias, convicciones, creencias y entorno, entre otros factores, tienden a establecer la dinámica individual de este componente.
- ☞ Cada individuo actúa en una red de interacciones locales, emitiendo y recibiendo información, modificando su conducta y su subjetividad y modificando la conducta y la subjetividad del entorno. Al mismo tiempo, dadas las características del componente, cada individuo tiende a representar en sí mismo (aun cuando no pueda lograrlo) al sistema en su conjunto, a explicarlo, a asimilar toda la información posible, más allá de su red “local”, estas tendencias pueden manifestarse en los individuos con mayor o menor fuerza, y su posición en el sistema puede ayudar a desarrollarlas o

inhibirlas. Las posibilidades de comunicación y transmisión de información son importantísimas en relación con esta cualidad del sistema.

- ☞ Cada individuo conserva, transmite y produce parte de la historia del sistema, lo que modifica su conducta y su comprensión del entorno. A la vez la historia produce, reproduce y cambia a la subjetividad constantemente.
- ☞ El sistema es abierto en muchos sentidos, al entorno en su conjunto como sistema, pero es abierto también a nivel individual, pues la conducta de cada uno de sus microcomponentes, tiende a ser influenciada por todo el entorno. Así los actores económicos son al mismo tiempo actores sociales, políticos, familiares, culturales, entidades biológicas, etc.
- ☞ El sistema tiende a mantener su organización interna y a disminuir la entropía, al mismo tiempo la complejidad del comportamiento de sus componentes, y los crecientes flujos de información aumentan los desequilibrios y provocan la emergencia de nuevos fenómenos y estructuras, así como cambios cualitativos en sus componentes. Las tendencias a la autoorganización y a la emergencia de lo nuevo no excluyen la posibilidad del caos y la desaparición del sistema en sí, como una de las múltiples probabilidades de conducta dinámica.
- ☞ Las relaciones entre individuos se establecen a través de los llamados “patrones de interacción social”, los que han sido conceptualizados como “regímenes característicos de prácticas sociales colectivas (familiares, educacionales, de grupos de coetáneos, comunitarias, políticas, clasistas, religiosas, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.) en los cuáles los hombres y mujeres reales y concretos de una u otra sociedad se involucran tácitamente (pre-reflexivamente) en verdaderas redes de interacciones sociales”¹⁸. De acuerdo al citado autor “El poder atrayente “cimentador” de tales patrones de interacción social de la vida cotidiana (de tales redes de interacciones sociales cotidianas) proviene de las expectativas sociales mutuas que se establecen tácitamente entre los involucrados”. Indudablemente que tales prácticas como componente esencial de todo sistema social, han emergido en la historia en un proceso de compleja interacción entre subjetividades, estructuras, instrumentos y prácticas económicas; por lo que sería imposible determinar que elementos determina a otro, en realidad todos interactúan entre sí conformando la extensa red del comportamiento complejo del sistema económico. Indudablemente existen patrones económicos de interacción social que caracterizan las prácticas cotidianas de relación con los medios de producción, de trabajo, de distribución, intercambio y consumo, dicho patrón es sumamente complejo, es en sí una red de conductas que parten de fenómenos no siempre económicos, aunque deriven en conductas económicas, aquí como hemos dicho convergen todos los componentes del

sistema social. En cada sociedad pueden coexistir varios patrones de conducta que interactúan, compiten o cooperan entre sí, dando como resultante (en su interacción con otros componentes) la dinámica compleja del sistema.

Tradicionalmente la economía ha sido analizada en dos niveles uno “macro”, que trata de las leyes del funcionamiento del sistema en su conjunto. En buena medida ese comportamiento se representa linealmente, aunque con el desarrollo de la ciencia económica los modelos macroeconómicos han tendido a crecer tanto en número de variables como en la complejidad (no-linealidad) del comportamiento de cada variable en particular. Otro denominado “microeconómico”, que trata fundamentalmente sobre el desempeño de las leyes de la economía a nivel empresarial. Realmente se trata de un nivel “mezzo”, pues el verdadero nivel micro es el del individuo y su conducta cotidiana que es el componente del sistema, que ha sido el menos abordado por la ciencia económica¹⁹. Sin embargo los mejores modelos econométricos han sido frecuentemente burlados por la realidad, pues la dinámica del sistema no puede ser abordada desde una posición sesgada “macro” o “micro”, sino que tiene que abarcar a toda esa complejidad, toda la red de interacciones, todos los componentes, sin que ello garantice que la ciencia pueda predecir todas las probabilidades de emergencia de lo nuevo, aunque puede acercarse a ello. Lo complejo del sistema económico (en general del social) radica en que pequeñas fluctuaciones de algunos componentes pueden cambiar la dinámica del conjunto, haciendo emerger fenómenos nuevos “inesperados”.

La ciencia económica si quiere acercarse al reto que le plantea la complejidad del sistema tiene que acercarse al individuo común y su comportamiento, al hombre y su subjetividad, como vía para explicar mucho de lo que no ha podido explicar hasta hoy.

3. Teoría de la complejidad y Economía Política del Socialismo.

Creo que lo primero y probablemente lo más difícil debe ser ponernos de acuerdo en que debe entenderse por socialismo, sin querer aspirar al monopolio de la comprensión de esa práctica social. Si seguimos la línea teórica del “socialismo real” del siglo XX, el socialismo debe ser una sociedad donde predomine la propiedad social sobre los medios de producción (siempre la forma estatal de propiedad debe ocupar un lugar relevante en esta categoría de propiedad social), la economía se dirige mediante la planificación, relegando a un segundo plano al mercado, la dirección planificada se ejerce por el estado (con un importante nivel de centralización de los recursos y las decisiones), el consumo social juega un importante papel, destacándose la universalidad y gratuidad de prestaciones sociales para la salud, la

educación y la seguridad social, por último la dirección política está a cargo de una vanguardia (el Partido) la que conduce al resto de la sociedad en la tarea de “construir” el socialismo. No niego que tal esquema pueda adaptarse **a las condiciones de un país** (o de algunos), **en un momento histórico de su desarrollo**. Una sociedad similar a la descrita con anterioridad pudo haber sido una forma de autoorganización emergente del sistema social, de hecho lo ha sido en más de una experiencia histórica de indudable valor. Lo que sí es imposible es que el socialismo quede así definido como sistema **para todos los países en toda época histórica**. Me atrevería a decir que puede existir una experiencia socialista que no cumpla con ninguno de los rasgos anteriormente descritos, aun cuando no lo crea posible.

Utilizando este patrón de socialismo no nos queda más remedio que sentenciar cosas como las siguientes: “China y Vietnam se alejan cada vez más del socialismo”, “en Venezuela no se hace socialismo, sino una revolución democrático-popular”, ““La Historia me Absolverá” no era un programa socialista”, y otras afirmaciones por el estilo. El concepto de socialismo, desde nuestro punto de vista, debe partir del análisis histórico concreto de los procesos dinámicos y de sus posibles tendencias. Allí donde la dinámica del sistema esté atraída por un proceso de superación de la enajenación del individuo hacia el trabajo; de incremento de su autodeterminación y participación en las decisiones sociales; del incremento de las posibilidades de acceso a la información, tanto por la vía de la elevación de su capacidad intelectual y cognoscitiva, como por la de la democratización de los flujos de información (lo que a su vez presupone una democratización de los medios de difusión); del mejoramiento de sus condiciones de existencia; y de desarrollo de una posición ética humanista²⁰ hacia la sociedad y el mundo, allí estaremos en presencia de una dinámica de tipo socialista.

Visto así el socialismo contemporáneo puede ser conceptualizado de acuerdo con la definición de Engels: “...el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo **al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual.**”²¹. No albergo la menor duda de que esa dinámica estaba presente (anidada) en el Programa del Moncada, también en la Reforma China y Vietnamita y en el proceso revolucionario Bolivariano. En los sistemas sociales contemporáneos existen diferentes atractores “extraños” que actúan simultáneamente, en un complejo sistema de interacción, donde no se descartan emergencias de tipo capitalista, allí donde suponemos la existencia de una dinámica socialista (y viceversa)²², como demostró el derrumbe del socialismo en Europa del Este. Ello no impide calificar a los procesos según su dinámica. De lo contrario tendríamos que volver a la época de las clasificaciones socio-políticas

estrechas y sectarias o de las dinámicas lineales e irreversibles como la del socialismo que debe “triunfar por completo y definitivamente”, etc.

Indudablemente que cualquier dinámica de índole socialista conlleva a procesos de superación de la enajenación del trabajo y de socialización de la propiedad. El problema del carácter social de la propiedad, continúa siendo uno de los elementos claves de la teoría y la práctica de la emergencia de la nueva sociedad. En la experiencia socialista del siglo pasado el problema de las relaciones de propiedad y sus formas tuvo un lugar central en la ciencia económica. En este sentido quisiéramos señalar algunos elementos polémicos de la teoría del socialismo:

- ☞ El análisis aislado de la dinámica de las relaciones de propiedad impidió la aprehensión de la dinámica del sistema en su conjunto. Así el desarrollo de la economía socialista se trató de explicar por la extensión de la propiedad estatal (fundamental) y cooperativa (subordinada a aquella), mientras se desestimaba la dinámica emergente del sistema, que debía responder a la pregunta si efectivamente los productores directos eran más libres y menos enajenados, si la economía era más eficiente y racional, si las necesidades sociales e individuales se satisfacían de manera cada vez más plena, etc.
- ☞ El análisis de las formas de propiedad impedía ver la dinámica de su expresión más profunda: la de los sujetos y sus patrones sociales de interacción social en el trabajo, escenario efectivo de realización de la propiedad. Se daba por sentado la existencia de los propietarios colectivos de los medios de producción, mientras que la práctica indicaba expresiones crecientes de enajenación en el trabajo, no solo en la manera de pensar de los trabajadores, sino que en su manera de actuar con respecto al proceso de producción, su eficacia y eficiencia.
- ☞ La concepción de la propiedad socialista supuso por lo general niveles elevados de centralización de la actividad económica, lo que puede, en determinado momento limitar el desarrollo de la creatividad y la iniciativa local.. En la teoría de los sistemas la autonomía local puede ser vista como un fenómeno dinamizador del sistema, que aumenta los niveles de información, flexibilidad y entropía y que permite ajustar las decisiones a los niveles de información y a la historia de los componentes locales. Sin embargo el centro como atractor dinámico puede (y debe) modificar el comportamiento local con vistas a atrapar la dinámica del sistema en un campo del espacio de fase y disminuir la entropía que pueda dar lugar a formas emergentes de dinámica diferente a la deseada.

La historia del socialismo demuestra que tanto la descentralización como la centralización han sido fenómenos necesarios, durante determinados períodos históricos. Las experiencias socialistas han logrado alcanzar determinados objetivos, para el logro de los cuales ha sido esencial la intervención

“fuerte” del Estado. Indudablemente que si bien para el socialismo temprano (principalmente en sociedades subdesarrolladas) la centralización posibilitó la realización de grandes maniobras con las fuerzas productivas, fundamentalmente de forma extensiva, con el fin de industrializar el país, desarrollar la infraestructura y potenciar el desarrollo social en áreas preteridas por el capitalismo; no es menos cierto que el desarrollo económico y de los procesos desenajadores exigen cada vez más potenciar la iniciativa local, dejando al centro solo las tareas imprescindibles de regulación global del sistema.

Con respecto a este problema me preocupa que se continúe la práctica de homogenizar los sistemas de dirección y gestión empresarial. En particular el Perfeccionamiento Empresarial, que como ley se ha convertido en el sistema de Dirección y Gestión de la empresa estatal en Cuba es demasiado homogéneo en su diseño: “Un traje a la medida” como bien señala la filosofía del Grupo de Perfeccionamiento Empresarial, no puede ser cosido desde un mismo lugar y con un solo patrón para todo el país. En particular parecen ser demasiado homogéneas las restricciones e indicadores relacionados con la estimulación salarial²³.

☞ Las tendencias homogenizadoras en cuanto a la forma de propiedad han impedido o frenado en el socialismo el desarrollo de otras formas de propiedad, que de acuerdo a la historia del sistema, las restricciones del entorno y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas pueden ser necesarias para estimular dinámicas de tipo socialista; me refiero por ejemplo a la pequeña y mediana propiedad privada, a la propiedad de organizaciones no gubernamentales y también a la propiedad mixta con el capital extranjero. En el primer caso determinadas experiencias socialistas (la cubana entre ellas), intentaron minimizar la emergencia de la micro, pequeña y mediana empresa privada y cooperativa, el resultado ha sido por lo general una dinámica económica inferior a la esperada y el surgimiento de espacios notables de restricción de la oferta de bienes y servicios, lo que contradice los objetivos del sistema. Por otra parte estas formas de propiedad emergen constantemente de forma “semi-clandestina”, demostrando su coherencia con la historia y la dinámica actual del sistema, la actitud punitiva hacia estas formas de propiedad ha desarrollado áreas dentro de la dinámica socialista que se caracterizan por su carácter “anti-social”, generando contradicciones que lejos de contribuir a la emergencia de fenómenos deseados conducen a un crecimiento de la entropía y al caos. La experiencia socialista ha sido también por lo general, antes de la irrupción de la experiencia China y Vietnamita, hostil a la asociación con el capital extranjero. La necesidad de utilizar al capital extranjero responde a un constreñimiento dinámico dado por el nivel del entorno, es posible mantener la autoorganización del sistema a pesar de utilizar este nuevo componente; más

aun, si no se utilizan las posibilidades de financiamiento que oferta el capital extranjero difícilmente se puedan lograr los objetivos socialistas del sistema. La experiencia práctica del socialismo asiático, así como importantes estudios demuestran que la información e influencia del componente “capital extranjero” pueden ser atraídas hacia la dinámica socialista²⁴.

☞ Un problema presente en las experiencias socialistas del pasado siglo y que está estrechamente relacionado con la realización de la propiedad social, es el de la correlación o contradicción entre planificación y mercado. La sociedad contemporánea dista mayoritariamente de ser una sociedad de productores aislados y especializados, el nivel de información que maneja cada uno de los productores y la necesidad de la cooperación, además de la competencia, para mantener el cierre organizacional del sistema y evitar su colapso, reclaman la acción coordinada y consciente que se denomina planificación y restringe las posibilidades de la acción reguladora de la mano invisible. Sin embargo la historia individual y colectiva de los productores como componentes del sistema está íntimamente vinculada con la relación mercantil como forma de realización de lo económico. El mercado y sus relaciones constituyen uno de los patrones de interacción social en el ámbito de la actividad económica que no puede ser superado por decreto, sí es posible influir sobre la dinámica de la conducta de mercado de los sujetos de las relaciones económicas, con el fin de que el patrón mercantil de conducta se aleje de las llamadas “reacciones perversas” y se acerque a una cultura acorde con los principios éticos del socialismo. Al mismo tiempo la cultura de participación en la toma de decisiones que son significativas, más allá del ámbito de lo local, la cooperación y coordinación consciente de la actividad económica deben ir creando patrones de conducta que en su dinámica superen la relación mercantil.

☞ Si se analizan las relaciones de propiedad desde el punto de vista de lo que Marx denominó “..la otra cara de los factores de la producción”²⁵, o sea de la distribución del producto, el problema de la distribución de acuerdo al trabajo continúa siendo una de las asignaturas pendientes para la Economía Política del Socialismo. El igualitarismo en la distribución no es más que otra manera de enfocar con un punto de vista centralizador y homogenizante a este tipo de relación económica. Las escalas únicas de salarios como forma fundamental de distribución del salario no tienen en consideración las diferencias entre sujetos locales, haciendo sumamente inflexible al sistema salarial. Los sistemas de estimulación globales padecen del mismo mal. Por otra parte la hipertrofia del consumo social produce un enfoque asistencialista desde el centro que obvia las posibilidades de los sujetos de procurarse por sí mismos determinados productos y servicios. Una concepción del sistema como conjunto de componentes con interrelación no-lineal entre sí obligaría a focalizar la

asistencia social en dependencia de las características propias de los individuos necesitados de la misma.

Estos y otros muchos problemas están aun pendientes de solución teórica y práctica, aun cuando las soluciones universales no sean totalmente validas, pues actualmente estas relaciones son propias de cada país, aun así hay elementos comunes a todos ellos, que deben ser dilucidados por la teoría. En Cuba en particular son preocupantes las posibilidades de la ciencia económica de abordar estos problemas partiendo del conocimiento real de los patrones de interacción social existentes en la actividad económica. Si bien en los años 70 y 80 fueron creadas un grupo de instituciones con el fin (entre otros) de realizar investigaciones de la subjetividad y la conducta del cubano en su relación laboral, como consumidor, etc.²⁶, el advenimiento de la crisis de los 90 redujo substancialmente la investigación científica sobre el tema. Aun así poco se había podido profundizar aun en los aspectos subjetivos y de conducta cotidiana del cubano, en 1988 un grupo de destacados investigadores cubanos constataba que "...si... quisiéramos... establecer cuáles son los límites del factor moral en la conducta del trabajador cubano, constataríamos la carencia de elementos para una respuesta exhaustivamente argumentada que rebase los criterios, las hipótesis y las apreciaciones"²⁷. Casi una década más tarde²⁸ el problema de la investigación de las características subjetivas y conductuales del cubano, si bien continuaba siendo un tema importante de investigación parecía no haber adelantado mucho con respecto a la indagación de los patrones de desempeño económico de los cubanos, con la diferencia de que cada vez más la realidad y la situación económica del país exige volver al tema. Por otro lado se llevan a cabo importantes investigaciones que por determinadas razones son de limitada divulgación, esa información podría ser útil para el debate científico y la toma de decisiones en otros niveles de dirección. Investigaciones tales como (por citar solo algunos ejemplos) la encuesta de Hogares y la de Ocupación tienen un marco muy restringido de divulgación, las memorias del último Censo de Población aun no han sido publicadas, investigaciones como las del "Estudio sobre posición política de la sociedad cubana" del CESPO del CC del PCC son muy poco conocidas a pesar de su importancia. Altos niveles de información pueden elevar la entropía del sistema, pero pueden también dinamizarlo. En el caso de Cuba las restricciones a la información se relacionan con el entorno (Agresión Imperialista), sin embargo las restricciones a la información pueden convertirse en un boomerang, que nos dañe tanto como el enemigo.

Si la complejidad del sistema económico parte del sujeto y de los patrones de interacción social de los cubanos en el ámbito de la economía, en su compleja relación con el resto de los componentes del sistema, debemos entonces pensar si cuando preparamos a los economistas estamos teniendo en cuenta

estas realidades o estas ideas a las cuales nos ha abocado el enfoque de la complejidad. La formación de economistas en las dos facultades de la especialidad en la Universidad de la Habana tiene dos perfiles fundamentales: el de ciencias empresariales y el de la economía nacional. No creo que el problema se resuelva si instituimos un tercer nivel el de las ciencias del individuo, ello sería pensar la realidad en compartimientos estancos. Creo que debemos pensar si la formación humanística general del economista no debe ser reforzada por otras ciencias que expresen la complejidad de los diferentes componentes sociales, pienso en la psicología, la sociología, la politología y por qué no en la teoría de la complejidad o de los sistemas complejos.

El estudio de la teoría de la complejidad abre indudablemente nuevos horizontes a la investigación social y a la económica en particular. Una de las indudables virtudes (entre otras) de los cursos y demás actividades académicas y científicas llevadas a cabo por los compañeros de la Cátedra de Complejidad consiste en habernos puesto a pensar en temas que a partir del enfoque tradicional de las ciencias sociales no hubiesen sido objeto de indagación y debate y que indudablemente contribuyen a la dinámica positiva de nuestra sociedad.

RELACION DE CITAS Y NOTAS

- ¹ El concepto de “realidad” parece insuficiente para designar al mundo, pues lo “irreal”, ya sea lo imaginado o fabulado por el hombre es parte de esa realidad.
- ² El término “construcción” aplicado a la sociedad, incluso a aquella que esperamos ver emerger de acuerdo a los deseos de las mayorías y las vanguardias, parece también inadecuado para referirse a la sociedad, como si en un proceso lineal de agregación de ladrillos pudiéramos ir modelando a nuestro antojo el futuro. En términos de la complejidad sería más adecuado referirse a la “emergencia” del socialismo
- ³ Teóricamente es posible una reducción de la cuota de explotación y un crecimiento simultáneo de la ganancia media y la cuota de ganancia.
- ⁴ Marx, C. “El Capital” Tomo III, Cap. 52, pag. 963, Literatura Política, Moscú, 1975.
- ⁵ Los estudios realizados permiten caracterizar la complejidad, a nivel descriptivo, al menos por cuatro notas: borrosidad, catastrofismo, fractalidad y caoticidad, ... Al respecto ver Frederic Munné “Las teorías de la complejidad y sus implicaciones en las ciencias del comportamiento.” Revista Interamericana de Psicología, 1995, 29, 1, 1-12
- ⁶ Marx, C. “Manuscritos Económicos”(1857-1861) Edit. de Literatura Política, Moscú, 1980, T.I, pag.510.
- ⁷ Marx, C. “El Capital” Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, T. I, Pag. XII.
- ⁸ Idem, pag. 537
- ⁹ Marx, C. "El Capital" Libro I, Cap.VI (inédito). Edit. Siglo XXI, Méjico, 1985. pag. 15 y 26.
- ¹⁰ Marx, C. “Tesis sobre Feuerbach” En Marx, Engels "Obras Escogidas" (en II tomos), Moscú 1971, t.II, pag.401
- ¹¹ Engels, F. "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" Marx, Engels. Obras Escogidas (en II tomos). Moscú 1971, t.II, pag.389.
- ¹² González Rey, F. "El individuo: su lugar en la sociedad socialista" Rev. Casa de las Américas, No.178, 1990, pag.32.
- ¹³ "Enciclopedia Económica". Serie Economía Política, Edit. Enciclopedia Soviética, Moscú, 1980, T.2, pag.42-43.
- ¹⁴ "Economía Política" Manual para los centros de Enseñanza Superior. Edit. Política, Moscú, 1988, pag.127.
- ¹⁵ Hubo, por cierto, voces disonantes con esta tendencia, entre las más destacadas la de Che Guevara con su preocupación antropologista por el papel fundamental del hombre en la economía socialista, y la de Lucién Seve, anticipándose en cierta manera a enfoques más contemporáneos, ver "Marxismo y teoría de la personalidad" Amorrortu editores. Buenos Aires,1975, pag.117
- ¹⁶ " Bajo la relación estricta de la teoría se puede y se debe, por tanto, hablar abiertamente de un anti-humanismo teórico de Marx". Louis Althusser Por Marx "Edición revolucionaria, La Habana 1966, pag.222. En "Leer El Capital" Althusser explica su concepción con referencia a la Economía Política ("Leer El Capital" Edición Revolucionaria, La Habana, 1967, pag.106-116). Polemizando con Althusser y su concepción anti-antropológica del marxismo, Lucién Seve expuso críticamente la esencia del anti- humanismo teórico, para el que "... el descubrimiento fundamental de Marx sería que no existe el hombre, sino las relaciones sociales, no habría sujeto, sino estructuras de la historia, en lugar de sentido humano del progreso histórico habría una sucesión de formaciones sociales; y en vez de realización de la esencia humana, resolución de las contradicciones entre estructuras sociales"
- ¹⁷ Ver al respecto Pedro L. Sotolongo “¿Cómo describir [y pensar] la `vida cotidiana´?”, así como “Los patrones de interacción social de la vida cotidiana y la contextualización de la vida social”. Lamento no poder dar la referencia bibliográfica exacta de estos interesantes trabajos a los que he accedido en el curso que organiza el propio Profesor Sotolongo.
- ¹⁸ Pedro L. Sotolongo “Los patrones de interacción social de la vida cotidiana y la contextualización de la vida social”
- ¹⁹ El otorgamiento del Premio Nobel de economía a Daniel McFadden, por sus trabajos econométricos y financieros dedicados al análisis del individuo, los presupuestos familiares y la conducta individual, indica hasta qué punto se abre paso la necesidad de abarcar el sistema en toda su complejidad.
- ²⁰ Es lo que se ha denominado como una nueva ética o nuevo modelo cultural en construcción, basados en el enfoque ‘de la Complejidad’, la Bioética Global, el Holismo Ambientalista y la Epistemología Hermeneutica. Al respecto ver el trabajo de Pedro L. Sotolongo “Los Retos de los Cambios Cualitativos en el Saber Contemporáneo y el Marxismo”. Esta nueva ética se manifiesta en la posición práctica de los líderes políticos y los estados hacia los problemas globales de la humanidad: el hambre, la insalubridad, el analfabetismo, el subdesarrollo y el deterioro del medio ambiente. Una posición favorable a la solución de estos problemas es de carácter socialista, aun cuando no coincidamos en los ritmos o las formas en que se propone solucionar estos problemas.
- ²¹ C. Marx y F. Engels Obras Escogidas en Tres Tomos, T.1, pag.35., Editorial Progreso, Moscú.
- ²² Existen atractores dinámicos socialistas y dinámicas de tipo socialista anidadas hasta en los países “menos sospechosos” de evolución socialista. Noam Chomsky recientemente escribió: “En Estados Unidos disfrutamos un legado de gran privilegio y libertad que resulta notable si se toman en cuenta estándares comparativos e históricos.... Podemos aprovechar ese legado para ampliar una cultura democrática en la cual el pueblo desempeñe algún papel a fin de decidir no solo en el terreno político, sino en la crucial área de la economía. No se trata de ideas extremistas, fueron articuladas con claridad, por ejemplo, por John Dewey, el principal filósofo social estadounidense del siglo XX, quien dijo que hasta que el feudalismo industrial sea remplazado por la democracia industrial, la política seguirá siendo la sombra que arrojan las grandes corporaciones sobre la sociedad.” Granma, jueves 6 de Marzo del 2005. Citado de La Jornada.
- ²³ Al mismo tiempo hay que reconocer que este sistema es mucho más flexible en su concepción que sus antecesores, el mismo ha descentralizado al menos en el papel, toda una serie de aspectos relacionados con la actividad empresarial.

²⁴ Al respecto recomiendo el estudio de los trabajos del Profesor Cubano Antonio Ravelo Nariño los que demuestran como el socialismo puede incorporar a buena parte de los mecanismos de la globalización neoliberal a su dinámica interna. En especial a la conferencia en el VIII Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y a su libro, aun inédito, “La optimización financiera de la empresa”

²⁵ Marx, C. “Manuscritos Económicos” (1857-1861) Moscú, tomo I, pag. 31

²⁶ Me refiero a Instituciones como el Instituto Cubano de Investigaciones y Orientación de la Demanda Interna (ICIODI), el Centro de Investigaciones Psicológicas y sociológicas (CIPS) y el Instituto de Investigación Científica del Trabajo, la primera desaparecida y en las restantes las posibilidades de investigar estos temas y las investigaciones sobre ellos han disminuido considerablemente.

²⁷ González Rey, F. (Et al) Notas para un debate acerca de la formación del hombre nuevo” ponencia Central presentada al seminario “El Socialismo y el Hombre en Cuba” Palacio de las Convenciones, Ciudad Habana, 1-3 de Julio de 1989.

²⁸ Me refiero al Taller Psicosocial sobre la Identidad Cubana, organizado por la Fundación Fernando Ortiz entre enero y mayo de 1997. Los trabajos presentados se encuentran recogidos en el libro “El cubano de hoy: un estudio psicosocial” Fundación Fernando Ortiz, 2003.